

Juan José Tamayo

CINCUENTA INTELLECTUALES
PARA UNA
CONCIENCIA CRÍTICA

FRAGMENTA EDITORIAL

*A María José Farinas,
ejemplo de pensamiento crítico
y de diálogo intercultural,
en sintonía*

Publicado por FRAGMENTA EDITORIAL, S. L.
Plaça del Nord, 4, pral. 1.ª
08024 Barcelona
www.fragmenta.es
fragmenta@fragmenta.es

Colección FRAGMENTOS, 20

Primera edición SEPTIEMBRE DEL 2013

Producción editorial IGNASI MORETA
Producción gráfica INÈS CASTEL-BRANCO

Impresión y encuadernación ROMANYÀ VALLS, S. A.

© 2013 JUAN JOSÉ TAMAYO ACOSTA
por el texto

© 2013 FRAGMENTA EDITORIAL
por esta edición

Depósito legal B. 20.721-2013
ISBN 978-84-92416-77-6



Con el apoyo del Departament de Cultura

PRINTED IN SPAIN

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

ÍNDICE

	<i>Introducción</i>	11
1	ERNST BLOCH (1885-1977) <i>Utopía y esperanza en la oscuridad del presente</i>	23
2	MARÍA ZAMBRANO (1904-1991) <i>«El exilio ha sido como mi patria»</i>	40
3	KARL RAHNER (1904-1984) <i>Teólogo en diálogo con su tiempo</i>	51
4	HANNAH ARENDT (1906-1975) <i>Crítica del totalitarismo</i>	60
5	DIETRICH BONHOEFFER (1906-1945) <i>Ética y teología contra el nazismo</i>	70
6	SIMONE DE BEAUVOIR (1908-1986) <i>«No se nace mujer, se llega a serlo»</i>	83
7	SIMONE WEIL (1909-1943) <i>Intelectual compasiva</i>	98
8	JOSÉ LUIS LÓPEZ ARANGUREN (1909-1996) <i>La heterodoxia como forma de vida y de pensamiento</i>	111
9	LEONIDAS PROAÑO (1910-1988) <i>Quedan los árboles que sembraste</i>	121

10	JOSÉ MARÍA DíEZ-ALEGRÍA (1911-2010) <i>La aventura de una conciencia libre</i>	134	24	CASIANO FLORISTÁN (1926-2006) <i>Creyente sincero y teólogo de la praxis</i>	253
11	ALBERT CAMUS (1913-1960) <i>Incrédulo apasionado</i>	143	25	CARLO MARIA MARTINI (1927- 2012) <i>Disenso y respeto</i>	259
12	EDWARD SCHILLEBEECKX (1914-2009) <i>Teólogo feliz en la frontera</i>	152	26	HANS KÜNG (1928) <i>Conciencia crítica de la Iglesia y teólogo de las religiones</i>	267
13	ENRIQUE MIRET MAGDALENA (1914-2009) <i>El diálogo como talante</i>	158	27	GUSTAVO GUTIÉRREZ (1928) <i>«El teólogo del Dios liberador»</i>	288
14	ÓSCAR A. ROMERO (1917-1980) <i>Crónica de una muerte anunciada</i>	163	28	PERE CASALDÀLIGA (1928) <i>Poesía, mística y revolución</i>	296
15	JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ RUIZ (1917-2005) <i>El oyente de la Palabra y su compromiso con la historia</i>	172	29	DOROTHEE SÖLLE (1929-2003) <i>La teodicea, creación patriarcal</i>	307
16	RAIMON PANIKKAR (1918-2010) <i>Diálogo e interculturalidad</i>	181	30	IGNACIO ELLACURÍA (1930-1989) <i>Con los pobres de la Tierra</i>	318
17	JOSÉ SARAMAGO (1922-2010) <i>«Dios, silencio del universo»</i>	187	31	ROSARIO BOFILL PORTABELLA (1931-2011) <i>Faire face</i>	330
18	SAMUEL RUIZ (1924-2011) <i>Chiapas, la globalización y la solidaridad</i>	197	32	FEDERICO MAYOR ZARAGOZA (1934) <i>Ciudadano del mundo</i>	338
19	GEZA VERMES (1924-2013) <i>Jesús el judío</i>	218	33	JULIO LOIS (1935-2011) <i>Teología de la liberación hecha vida</i>	347
20	TISSA BALASURIYA (1924-2013) <i>Diálogo interreligioso frente a excomuniones</i>	229	34	ELISABETH SCHÜSSLER FIORENZA (1938) <i>Hermenéutica feminista de la sospecha</i>	351
21	ERNESTO CARDENAL (1925) <i>Por la senda de la mística y de la liberación</i>	235	35	LEONARDO BOFF (1938) <i>Ecología, ética y liberación</i>	360
22	JOSÉ GÓMEZ CAFFARENA (1925-2013) <i>Encuentro entre razón y religión</i>	240	36	JON SOBRINO (1938) <i>La misericordia como principio teológico</i>	373
23	GIULIO GIRARDI (1926-2012) <i>En diálogo con el ateísmo y el marxismo</i>	247	37	ASGHAR ALI ENGINEER (1939-2013) <i>A la búsqueda del islam liberador</i>	385

38	PAUL KNITTER (1939) <i>«Sin Buda no podría ser cristiano»</i>	395
39	FÁTIMA MERNISSI (1940) <i>Mujeres en el islam</i>	407
40	EUGEN DREWERMANN (1940) <i>Psicoanálisis y religión</i>	418
41	BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS (1940) <i>Sociología de las ausencias y de las emergencias</i>	427
42	ELIZABETH A. JOHNSON (1941) <i>Un lenguaje inclusivo sobre Dios</i>	443
43	FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY (1943-2012) <i>Ilusiones naturales</i>	456
44	ADA MARÍA ISASI-DÍAZ (1943-2012) <i>En lucha contra el patriarcado</i>	463
45	NASR HAMID ABU ZAYD (1943-2010) <i>Corán y hermenéutica</i>	469
46	MANSUR ESCUDERO (1947-2010) <i>En la senda del sufismo</i>	479
47	LAVINIA BYRNE (1947) <i>Mujeres sacerdotes, ¿por qué no?</i>	489
48	SHIRIN EBADI (1947) <i>La «conciencia de Irán»</i>	497
49	ELSA TAMEZ (1950) <i>Teología feminista de la liberación</i>	504
50	AMINA WADUD (1952) <i>Hermenéutica feminista del Corán</i>	512

INTRODUCCIÓN

EN 1894, EL CAPITÁN JUDÍO de origen alsaciano del Ejército francés Alfred Dreyfus fue acusado de espionaje (alta traición) por un tribunal militar y condenado a prisión perpetua en la isla del Diablo, de la Guayana Francesa, sin que hubiera ninguna prueba concluyente en la que se apoyara la acusación. Durante el juicio, la prensa antisemita calentó el ambiente para poner a la gente en contra del capitán. El juicio provocó una profunda división en la sociedad francesa. El sector progresista, los republicanos y los socialistas defendieron su inocencia. Los partidos conservadores, el Gobierno, el Ejército y la Iglesia católica le declararon culpable. Reabierto el caso unos años después, pudo demostrarse la inocencia de Dreyfus y la culpabilidad del comandante Esterházy, pero el tribunal volvió a condenarlo, esta vez a diez años de prisión.

El 13 de enero de 1898, Émile Zola publicó en el diario francés *L'Aurore* una carta abierta al presidente de la República francesa Félix Faure bajo el título «J'accuse», en la que defendía la inocencia del capitán judío alsaciano y responsabilizaba al comandante Esterházy del espionaje, como quedó demostrado en el juicio, y al comandante Paty de Clam como primer culpable del espantoso error judicial que cometió contra Dreyfus, a quien consideraba «víctima de

extraordinarias maquinaciones del medio clerical y del odio a los “puercos” judíos». La carta de Zola tuvo una gran influencia en la opinión pública y cambió la opinión de muchos intelectuales, que se posicionaron del lado de Dreyfus. El escrito de Zola es considerado el comienzo de la figura del intelectual como persona comprometida en el espacio público y conciencia crítica del poder y de la sociedad.

Todos los seres humanos somos filósofos, intelectuales, ya que podemos hacer uso de nuestra razón para pensar la realidad y contribuir a su transformación, afirma Antonio Gramsci, como también somos capaces de crear objetos. La actividad intelectual es inherente al ser humano, como lo es la actividad manual, en la línea de Marx, que sitúa la esencia del ser humano en su actividad crítico-práctica. Pero, a renglón seguido, Gramsci matiza que no todas las personas tienen en la sociedad la función de intelectuales. El criterio para caracterizar al intelectual hay que buscarlo, a su juicio, en el conjunto del sistema de relaciones en el que las actividades intelectuales y quienes las ejercen vienen a encontrarse en el complejo general de las relaciones sociales.

En el mundo árabe-musulmán, recuerda Edward Said, se utilizan dos palabras para referirse a la figura del intelectual: *muthaqqaf*, ‘hombre de cultura’, y *mufakir*, ‘hombre de pensamiento’. Con ambas expresiones se pretende subrayar el prestigio de dichas personas en contraste con el desprestigio de los gobernantes, que han perdido toda credibilidad ante la ciudadanía y carecen de cultura, de pensamiento y de moralidad. Lo que se espera de los intelectuales religiosos o seculares es un liderazgo ético, político y cultural que las autoridades políticas han perdido. En el ámbito francés, la palabra *intellectuel* remite a determinadas figuras y personali-

dades del mundo de la cultura y del pensamiento que debaten y exponen sus puntos de vista en la esfera pública e influyen en la opinión de los ciudadanos y de los dirigentes políticos. Fueron los casos de Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Pierre Bourdieu, Michel Foucault, Raymond Aron, etc.

En su ensayo *La función pública de los escritores e intelectuales*, Edward Said atribuye a estos cuatro funciones: *a)* presentar narrativas de la historia alternativas a las ofrecidas por la memoria oficial y la identidad nacional; *b)* construir espacios de con-vivencia y de diálogo en vez de campos de batalla y de monólogos oficiales; *c)* defender el imperativo teórico frente a la acumulación del poder y del tener que deforma la vida humana, y *d)* argumentar en favor del binomio paz e igualdad y fortalecerlo. «Quizá el intelectual sea una especie de memoria antagonista, con un discurso antagonístico propio, que no permita que la conciencia mire hacia otro lado o se adormezca.»

Los intelectuales no se instalan cómodamente en la realidad, ni se contentan con la realidad tal como es. Se preguntan cómo debe ser (momento ético) y buscan su transformación (momento de la praxis). Desestabilizan el orden establecido, despiertan las conciencias adormecidas y revolucionan las mentes instaladas. Los intelectuales se plantean la pregunta de la serpiente en el paraíso, según el relato de Bernard Shaw: «En medio de una discusión en el paraíso entre Adán, Eva y la serpiente en torno a la necesidad o no de tener aspiraciones que vayan más allá de la mera subsistencia, la serpiente se dirige a Adán y Eva, y les dice: “Vosotros veis las cosas y os preguntáis: ¿Por qué? Pero yo sueño cosas que nunca han existido y me pregunto: ¿Por qué no?”»

Este libro ofrece cincuenta perfiles de otros tantos intelectuales, hombres y mujeres, de los diferentes continentes: Europa, Asia, África, América (América Latina y Estados Unidos) que recorren el siglo xx de principio a fin y responden a la idea del intelectual crítico que acabo de describir. Su pensamiento no es intemporal, sino contextual. Está ubicado política, social, cultural, ética y religiosamente, al tiempo que abierto al mundo global, en una perfecta combinación global-local, que da lugar a la gloca-lización.

Piensan la realidad desde la racionalidad y el análisis crítico y descubren en ella su carácter dialéctico: pobreza estructural e incremento de las desigualdades, y movimientos de lucha contra la pobreza; globalización neoliberal y movimientos alterglobalizadores; desplazamiento de la democracia hacia la plutocracia y movimientos de regeneración democrática; pervivencia y radicalización del patriarcado, y respuesta del feminismo; depredación de la naturaleza y conciencia ecológica; neocolonialismo y nuevos procesos de descolonización; choque de civilizaciones, diversidad cultural y diálogo entre culturas; fundamentalismos, guerras de religión y diálogo interreligioso; transgresión sistemática de los derechos humanos y cultura de estos derechos; violencia estructural y sistémica, y propuestas de paz inseparable de la justicia; cara y cruz de las revoluciones científicas; increencia y despertar de las religiones; xenofobia y movimientos de hospitalidad; pensamiento crítico como alternativa al pensamiento único; conflicto entre razón instrumental y razón utópica.

Tras el análisis crítico, vienen el juicio ético, la mayoría de las veces muy severo, centrado en las desigualdades que claman al cielo, y la propuesta de alternativas. Siguiendo a Bernard Shaw, los intelectuales ponen nombre a esas cosas

que nunca han existido: «otro mundo posible», «patria de la identidad», «patria de la libertad»... Análisis crítico, juicio ético y alternativas iluminan el presente y preparan el camino para el futuro, más allá del fatalismo histórico. El futuro no está escrito, depende de la libertad de los seres humanos y de la dirección que quieran dar a la historia y a la naturaleza.

Muchos de los intelectuales aquí estudiados tienen un elemento en común: en su vida, su profesión, sus opciones personales, políticas, ideológicas, etc., ha jugado o juega un papel importante —y, en algunos casos, fundamental— la religión, unas veces como experiencia personal, otras como objeto de estudio, otras como dedicación profesional, otras como ejercicio de liderazgo religioso. Y en todos los casos, en clave emancipatoria y liberadora.

La diversidad se aprecia también en las disciplinas que, como intelectuales, cultivan: filosofía moral, filosofía política, filosofía de la ciencia, filosofía de la esperanza, filosofía mística, fenomenología, antropología, sociología, politología, filosofía de la religión, sociología de la religión, historia de las religiones, psicología de la religión; y en los géneros literarios en los que expresan sus ideas: poesía, ensayo, periodismo, narrativa, etc.

Los intelectuales elegidos no se caracterizan precisamente por tener las mismas opiniones, sino que pertenecen a diferentes tradiciones ideológicas: socialismo, anarquismo, pacifismo, ecologismo, feminismo, liberalismo, etc., que siguen no de forma escolar, sino dejando su impronta particular hasta repensar y reformular la propia ideología. Entre ellos hay creyentes de diferentes tradiciones religiosas: judía, musulmana, católica, protestante, budista, que no siguen de manera sumisa ni defienden apologeticamente, sino que

las estudian con sentido crítico y, a veces, iconoclasta. Los hay también no creyentes de distinto signo: ateos y agnósticos con planteamientos y enfoques diferentes, pero reconociendo la importancia, positiva unas veces, negativa otras, de la religión.

Predominan los teólogos y las teólogas, entre los que se aprecian diferencias y afinidades. Trabajan en distintas áreas del conocimiento religioso: teología sistemática, teología moral, exégesis, mística, espiritualidad. Se ubican en varias corrientes de pensamiento: teología de la secularización, teología de la liberación, teología ecológica, teología feminista, teología práctica, teología política, teología hermenéutica, teología de las religiones, teología intercultural e interreligiosa. La mayoría tiene una formación interdisciplinar y trabaja en diálogo con otras disciplinas.

Sus aportaciones son relevantes en el campo religioso, pero trascienden dicho campo y tienen importantes repercusiones en otros ámbitos del conocimiento y de la praxis. Han hecho avanzar metodológica y epistemológicamente las disciplinas en las que trabajan. Contribuyen a despertar la conciencia crítica en el mundo de las religiones, donde predominan la credulidad y la cómoda instalación en la conciencia ingenua y mítica. Cuestionan los dogmas de sus respectivas religiones, privilegian el símbolo, que es el lenguaje propio de las religiones, e intentan responder creativamente a los desafíos de su tiempo. Muchos de ellos son pioneros y han puesto en marcha nuevas tendencias. La heterodoxia suele ser su seña de identidad; la persecución por parte de las autoridades religiosas, una constante; y la censura por parte de los inquisidores, con frecuencia una amenaza que muchas veces se torna realidad.

He incorporado a algunas personalidades que han ejercido funciones de gobierno en el seno de las instituciones religiosas y, desde ellas, han contribuido al cambio social, político y religioso. No se han limitado al trabajo burocrático y administrativo, como pareciera corresponder a su función, sino que han sabido compaginar armónicamente el carisma profético y el de gobierno, y han ejercido este no de manera autoritaria, sino democráticamente a partir de experiencias comunitarias que les sirven de base para su trabajo pastoral. Son figuras de talla mundial que han generado procesos liberadores en la conciencia colectiva y, en la mayoría de los casos, han sido objeto de persecución en sus propias instituciones: Pere Casaldàliga, Samuel Ruiz, Óscar Romero, Leonidas Proaño, Carlo Maria Martini. Han creado un nuevo magisterio, que se distancia en puntos sustanciales del magisterio romano, y una nueva forma de gobierno más participativa.

En medio de las diferencias, que no son pequeñas, hay un denominador común: su sentido crítico, no apologetico; su perspectiva laica, no confesional; su actitud heterodoxa en la manera de entender y de vivir la religión, tanto desde dentro de los sistemas de creencias como desde fuera, no ortodoxa; su ideología crítica, no reproductora del sistema; su mirada al futuro, no el recuerdo añorante del pasado; su defensa de la reforma, e incluso de la revolución estructural, no de la restauración; sus enfrentamientos con el poder.

Muchos de los intelectuales cuyos perfiles se describen en esta obra muestran especial interés por la reflexión en torno a la relevancia pública de la religión, que implica un reexamen, una reelaboración y un replanteamiento de las categorías de lo religioso y lo secular. Dicho replanteamiento lleva

a superar una serie de prejuicios y estereotipos inscritos en el horizonte cultural de la Modernidad, como, por ejemplo, situar la religión del lado de la irracionalidad y de la privacidad y excluirla de la esfera pública, y considerar la esfera pública como el único espacio de deliberación racional y de acuerdo libre de coacción.

En el fondo laten dos preguntas: ¿Dónde situar la religión: solo en el ámbito privado o también en el espacio público? Y si también en el espacio público, ¿cómo? Hay coincidencia en el reconocimiento de la autonomía de las realidades temporales: ciencia, filosofía, pensamiento, política, arte, derecho, naturaleza, y en la emancipación de toda tutela religiosa, en la dimensión personal de las creencias, en la laicidad de los Estados modernos y en la valoración positiva de la secularización. La coincidencia se extiende a la separación entre religión y Estado, comunidad política y comunidad religiosa, ética y religión, derecho y religión, ya que ambas esferas son independientes y no permiten interferencias ni injerencias. El Estado debe mostrarse neutral ante el hecho religioso, reconocer la libertad religiosa de los ciudadanos, y respetar las diferentes manifestaciones individuales y colectivas religiosas.

Pero hay también diferencias de matiz que demuestran la riqueza de las reflexiones de los intelectuales al respecto. Hay quienes recluyen la religión en el ámbito de lo privado, en el espacio de la conciencia y en los lugares de culto, y no le reconocen función alguna en la esfera pública. Y lo justifican con dos tipos de argumentos: la dimensión personal e intransferible de las creencias religiosas, y el carácter frecuentemente irracional en el ámbito de los saberes y a menudo violento de las religiones cuando intervienen en la esfera pública.

Otros defienden más bien la dimensión política de la religión y su presencia en la esfera pública por la vía ético-liberadora y crítico-social, sin que desemboque en la confesionalidad de la sociedad, del Estado y de sus instituciones, ni en la legitimación del orden establecido ni en la sociedad de clases. Se trata de una presencia solidaria con los sectores más vulnerables de la sociedad y comprometida con los movimientos sociales que luchan contra la marginación en sus diferentes formas.

El resultado final de esta obra es una *biografía religiosa colectiva del siglo xx* que se caracteriza por la asunción crítica de la Modernidad, que implica el reconocimiento de sus avances pero también de sus límites; la crítica moderna de las patologías de la religión; la elaboración de una nueva teoría crítica de la religión en los nuevos climas culturales que cuestiona sus aspectos alienantes, opresores, violentos, excluyentes, y pone en valor sus componentes revolucionarios; la recuperación de la dimensión crítico-pública de las religiones; la reconstrucción histórico-hermenéutica de los orígenes de las religiones y de las biografías de sus fundadores y reformadores; las transformaciones por llevar a cabo y las rémoras para hacerlas realidad; las aportaciones que las religiones pueden hacer a los derechos humanos, así como los obstáculos, no pequeños, que pueden plantear, emanados de su carácter autoritario y de la consideración de los seres humanos como personas sometidas a la voluntad divina; el compromiso ético con las clases y sectores más desfavorecidos.

Una última aclaración. No es este un estudio completo de los intelectuales del siglo xx, ni siquiera de los más influyentes. Ni pretende serlo. Con solo leer el índice y pasar revista a la lista de autores seleccionados se observará que no

están todos los que son. Ciertamente, faltan muchos nombres. Pero sí son todos los que están. El criterio elegido en la selección no ha sido el de la excelencia, ni el de la representatividad ideológica, política, religiosa o geográfica. Es más sencillo. Los perfiles han sido elaborados no de manera abstracta y descontextualizada, sino a partir de algunas efemérides especialmente relevantes de los diferentes intelectuales: publicaciones, encuentros, homenajes, premios, reconocimientos, defunciones, aniversarios, etc.

Lo cierto es que las personas elegidas permiten elaborar una biografía religiosa colectiva del siglo xx con sus diferentes tendencias, todas ellas orientadas a la emancipación de la humanidad, a la liberación de los excluidos, a la defensa de la naturaleza frente al modelo de desarrollo científico-técnico de la Modernidad, a fomentar el pensamiento crítico, a practicar la democracia participativa, a pensar críticamente la religión y las religiones, a caminar por las sendas de la esperanza en dirección a la utopía, a fomentar la libertad y la igualdad, la unidad y la diversidad, la crítica y la propuesta de alternativas.

Es en los márgenes de la sociedad donde se han fraguado históricamente y siguen fraguándose hoy las grandes transformaciones y los cambios de paradigma en la forma de creer, de pensar y de vivir. «El cambio —afirma Gianni Vattimo— lo impulsan los que no están bien, los pobres, los oprimidos. El cambio no tiene por qué ser mejor, pero el mantenimiento de lo que hay implica una clausura del futuro. Hay una motivación ontológico-cristiana: por un lado, los oprimidos intentando cambiar las cosas; por el otro, el hecho de que los débiles son más. Eso es la democracia.»

Agradezco a Joaquim Gomis el perfil de Rosario Bofill, que enriquece sobremedida esta obra.

Termino con un texto tomado de *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, escrito por el joven Marx en 1844, que creo resume anticipadamente esta biografía religiosa del siglo xx: «La miseria *religiosa* es, por una parte, la *expresión* de la miseria real y, por otra, la *protesta* contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo sin corazón, así como es el espíritu de un mundo sin espíritu. Es el opio del pueblo.» Si la religión no quiere ser opio del pueblo, debe convertirse en «la *protesta*» contra todas las manifestaciones de la miseria real.

JUAN JOSÉ TAMAYO

Utopía-Entrepinos

22 de julio del 2013

Fiesta de María Magdalena